

ESTADO DEL COMERCIO HISPANO-GRIEGO DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

INTRODUCCIÓN

Con este trabajo queremos dar a conocer los esfuerzos de los diplomáticos españoles acreditados en Grecia para impulsar y reactivar el exiguu comercio hispano-griego –casi inexistente desde el establecimiento inicial de las relaciones mercantiles en 1834¹– durante las dos primeras décadas del siglo XX, y en particular durante la Primera Guerra Mundial, aprovechando la privilegiada posición de España como país neutral durante la contienda, pero que tanto perjudicaría a la industria española. Nos referimos a la cuestión de los especuladores griegos de Barcelona, sin olvidar a los comerciantes españoles, quienes llevados por el afán de lucro también contribuyeron a ello.

Más difícil, si cabe, fue la posición del comercio español en Grecia tras la contienda, desprestigiado por todos y falto de crédito, sin contar la competencia que otros países, con productos similares a los de España, venían haciendo a las mercancías españolas en Grecia. En cualquier caso, superadas estas dificultades, se brindaba a España una nueva oportunidad para impulsar su comercio en Oriente. En esta ocasión no podría tentar a la suerte. A ello dedicaría el máximo esfuerzo el encargado de negocios español en Grecia Pedro de Prat.

¹ M. MORCILLO, *Las relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Grecia (1833-1913)*, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, 1988. EADEM, "Aproximación a las relaciones de España con Grecia (1833-1913)", Coloquio sobre Proyección mediterránea y Proyección atlántica de la España Contemporánea, Universidad Complutense, Madrid, 1988.

I. SITUACIÓN DEL COMERCIO ESPAÑOL EN GRECIA ANTES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

España nunca había tenido en cuenta la importancia trascendental que representaba Oriente desde el punto de vista comercial. Eran contadísimas las empresas españolas que antes de la Primera Guerra Mundial exportaban a Oriente, pero más raras habían sido aún las tentativas que España efectuó, si no para conquistar, al menos para conocer y darse a conocer en el mercado oriental.

En la parte balcánica, que comprende Grecia, Serbia, Bulgaria, Rumanía, Turquía europea y costas rusas del Mar Negro, la salida comercial que representaba la extensión de estos territorios, en los cuales no se manufacturaba nada o casi nada, era enorme. El centro principal de concentración de este gran núcleo comercial era Salónica, que por su situación era el camino más rápido que desde el exterior podía surtir los mercados serbios y búlgaros y hasta rumanos.

Después estaba el mercado propiamente dicho que abarcaba la Turquía asiática, con centro en Constantinopla, extendiéndose por todas las costas orientales del Mármara, por la Anatolia, con su gran puerto de Esmirna, la provincia de Armenia con su puerto de Trebizonda y toda su región, Mesopotamia con su gran mercado de Bagdad y finalmente Siria con Damasco y Jerusalem, contando con el importante puerto de Beirut.

Ante esta situación, desde Grecia se hacía un llamamiento a los productores españoles para hacerles ver la importancia del mercado de Oriente, no para que acudiesen en masa, sino para que se fuesen preparando y cuando llegase la hora de la paz, terminada la guerra, estuviesen en condiciones de poder dirigir sus pasos hacia Oriente de forma conveniente² y poder impulsar el casi inexistente comercio hispano-griego. Al menos así lo entendía el cónsul de España en El Pireo, quien cumpliendo con uno de los deberes de su cargo hacía saber a las principales cámaras de comercio de los puertos del Mediterráneo y norte de España, así como al Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, que el gobierno español, a instancia de sus representantes en Oriente, había creído oportuno, con el

² P. GRIJALBA, "El Oriente Comercial", *Hispania* 1, Salónica, 1919, pp. 15-16; A.M.A.E. [Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid], Corresp. [Correspondencia] (Grecia), leg. 1.601: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Patrás, 18 de agosto de 1838; A.M.A.E., Corresp. (Atenas), leg. 1.825: memoria comercial dirigida por el cónsul general de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 30 de junio de 1864.

fin de promover y proteger el desarrollo de los intereses nacionales en general, crear un consulado de carrera en El Pireo.

El cónsul español comunicaba a su gobierno el desconocimiento que se tenía en Grecia respecto a la industria y comercio de España, al propio tiempo que llamaba la atención del mercado abandono que demostraban hacia Grecia los comerciantes, productores y exportadores españoles.

Era necesario, afirmaba el cónsul, dejar de lado la indiferencia e incuria que dominaba el comercio español y sustituirlos por una gran actividad y espíritu de empresa. Con eso bastaría para que ante probabilidades de éxito pudieran disputar el terreno a Alemania, Austria, Hungría, Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia y Rusia que invadían aquel mercado con productos similares, pero no superiores a los españoles³.

Es decir, que se requerían la actividad, la energía y la perseverancia, para que, en contra de la creencia general que al parecer dominaba en España de que en Grecia "nada hay que hacer", podamos "hacer mucho", ya que nuestra proximidad a este país, las condiciones de que España disponía y las ventajas que los comerciantes españoles sabrían proporcionar, no nos presentarían inferiores a nuestros adversarios extranjeros. Además, era imprescindible que a imitación de los alemanes e ingleses, los industriales y exportadores españoles visitasen personalmente el reino griego, buscando el acercamiento directo con los exportadores helenos, estudiando sus condiciones, costumbres y caracteres, haciéndoles ver las ventajas que concurrían en la calidad, precios y condiciones de los productos españoles para que comparativamente se pudiera apreciar que el comercio y la industria española se hallaban en buen camino para competir con el extranjero⁴.

Paralelamente, el diplomático remitía al Centro de Información Comercial del Ministerio de Estado español la posibilidad de poder exportar dos artículos muy necesarios en Grecia de cara al invierno: mantas y zapatos. En cuanto al primer artículo, llamaba la atención a los fabricantes y exportadores de mantas respecto a la oportunidad que se les brindaba de exportar un gran número de éstas para el ejército. Los interesados podían dirigir por correo al Consulado de España muestras y debían acompañar una carta especificando los precios y cuantos detalles juzgasen interesantes.

³ E. GANGUTIA, "La memoria sobre el reino de Grecia de Sinibaldo de Más", *Erytheia* 8, Madrid, 1987, pág. 297; C. W. CRAWLEY, "El Mediterráneo", en: *El Cénit del poder europeo*, vol. X de la *Historia del Mundo Moderno*, Ramón Sopena, Barcelona, 1978, pág. 309.

⁴ A.M.A.E., Corresp. (Atenas), leg. 1.828: despacho dirigido por el cónsul de España en El Pireo al ministro de Estado, El Pireo, 27 de agosto de 1908.

Referente al calzado, advertía a las fábricas de Quintanar (Toledo) y a quienes estuviesen interesados que quizás pudiera darse en Grecia salida a un gran contingente de pares de calzado para el ejército también. Del mismo modo había que enviar muestras de suela y demás material empleado, junto con una nota en la que se especificase lo que se creyese conveniente⁵.

También, desde Salónica, el cónsul español hacía saber al gobierno de Madrid la buena ocasión que se podía presentar al comercio español en Grecia, si se llevaban a la práctica las noticias que se rumoreaban por aquel entonces y que el agente consular exponía en correspondencia a España:

«Italia, que gracias a su proximidad a este país, a sus líneas de navegación subvencionadas, al gran número de súbditos, tanto nacionales como protegidos, con que contaba en Salónica, y a numerosas instituciones encaminadas a desarrollar sus relaciones de comercio, se había creado una situación preponderante en dicha ciudad, iba a ser expulsada de ella por un boicot que podría alcanzar proporciones inusitadas si se cumplían los propósitos enunciados por el gobierno otomano⁶. A la espera de ver qué rumbo tomaban los acontecimientos, los barcos y mercancías italianas, así como los agentes de importación quedarán durante un tiempo desorientados hasta encontrar un sustituto a sus antiguos proveedores.

Ese compás de espera constituirá una oportunidad tan favorable como nunca se había presentado —y dudaba de que se presentase— para introducir la mercancía española. Tengamos en cuenta que además de este boicot que se iba a emprender contra Italia, subsistía todavía el decretado contra Grecia desde principios de 1910 por la epidemia del cólera⁷.

Sería, pues, conveniente que el comercio español en este momento tan decisivo hiciese un esfuerzo que le permitiese ocupar un puesto que al parecer iba a quedar vacante, máxime cuando los productos que Italia exportaba a Grecia eran tan parecidos a los que podría enviar España. He aquí algunos de ellos: café, arroz, naranjas, limones, velas de cera, hilados de algodón y lana, carretes de hilo, sacos nuevos y usados, telas para embalajes, papeles de diversas clases, cueros, pieles, mármoles, quincallerías,

⁵ *Ibid.*: despacho dirigido por el cónsul de España en Atenas-Pireo al ministro de Estado, Atenas, 17 de julio de 1913.

⁶ Se sabe que Salónica en esta época (1911) todavía continuaba bajo poderío otomano. Su anexión a Grecia fue en 1913.

⁷ A.M.A.E.: Corresp. (Salónica), leg. 2.042: despacho dirigido por el cónsul de España en Salónica al ministro de Estado, Salónica, 5 de noviembre de 1911.

mercería, géneros de punto, artículos de droguería, aguas minerales, fósforo, harina, vidrio, loza, cerámica, tejidos de lana, algodón, seda, jabón, clavos, plomo y otros muchos designados con el título de "diversos", como utensilios de cocina, muebles, alfombras, perfumería, conservas alimentarias, licores, cervezas, etc.

Otros artículos españoles cuya exportación podría intentarse con probabilidad de éxito al reino heleno eran: tejidos de lana, franelas estampadas para pantalones, paños, sedas, tafetán, pita, esponja, alfombras imitación persa, género estilo inglés, desde un chelín y diez peniques a tres chelines la yarda⁸, alfombras de yute rayadas y estampadas estilo holandés, desde 1,30 francos el metro cuadrado, con un descuento del 5% al pagarlo al contado.

También eran exportables artículos de ferretería, calzados y alpargatas, alcohol, aceite de oliva, jabón, perfumería, artículos alimenticios, cacahuetes, naranjas, limones, quesos, arroz, almidón, licores, galletas, confitería, conservas de sardinas en aceite, papeles para embalajes, cartón, papel para cigarrillos, productos químicos y farmacéuticos, aguas purgantes, hilos de oro y plata falsos, corchos.

Es decir, que a la vista de todos estos productos se presentaba una oportunidad inmejorable al comercio español en Grecia. El lograrlo no resultaba fácil en aquella época, donde la falta de una línea de navegación directa entre España y Grecia suponía un gran obstáculo para el comercio entre ambos países⁹. En cualquier caso, los productos españoles llegarían al reino griego, bien exportándolos directamente a Grecia, bien viniendo los comerciantes helenos a España por ellos; sin embargo, las circunstancias tan especiales que se vivieron en Grecia durante la Primera Guerra Mundial hicieron que las mercancías españolas fuesen conocidas en el país heleno de la peor forma que España hubiese podido imaginar.

II. LA INDUSTRIA ESPAÑOLA Y LOS COMERCIANTES GRIEGOS EN BARCELONA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Si antes de la guerra el comercio español apenas existía con Grecia y casi era desconocido en Oriente, durante la contienda se va a dar a conocer en el reino griego de forma negativa. A lo largo de cuatro años de luchas hubo audacias comerciales, especulaciones y extravagancias mercan-

⁸ Una yarda mide 91,44 centímetros, o sea, 3 pies ingleses.

⁹ A.M.A.E., Corresp. (Salónica), leg. 2.042: despacho dirigido por el cónsul de España en Salónica al ministro de Estado, Salónica, 10 de octubre de 1911.

tiles por ambas partes. El mercado heleno se encontraba casi repleto de mercancías españolas¹⁰.

Durante la guerra, España, aprovechando su condición de país neutral, hizo importantes exportaciones comerciales a Grecia¹¹. La exportación española no obedecía a una necesidad lógica de la expansión del mercado hispano, sino al afán de unos cuantos especuladores griegos que llegaron a Barcelona para acaparar la mayor cantidad de productos. Ello explica que la oferta quintuplicase a la demanda. Los almacenes de la Aduana de El Pireo no podían admitir más géneros.

En tiempos del bloqueo, los especuladores griegos se vieron forzados a dirigirse a España para su aprovisionamiento. En estas nuevas transacciones hubieran podido tener la ocasión de apreciar el justo valor de los productos españoles. No fue así por desgracia¹². Conocido es que en épocas de la más absoluta penuria, cuando no se sabía dónde ni cómo poder encontrar mercancías, vestidos o los alimentos indispensables para la vida¹³, unos griegos decidieron ir a Barcelona de compras. A la vuelta, cuadruplicaron su capital.

Ante los enormes beneficios obtenidos, aprovechando la oportunidad de que el pueblo griego carecía de todo, nació una verdadera plaga de comerciantes improvisados que fueron a Barcelona a comprar de todo, no lo que el mercado necesitaba —la mayoría de la gente no había visto nunca otros tejidos que los de sus trajes personales—, sino lo que con menos dinero podían adquirir más cantidad. Así llegaron a pagarse en Grecia las mercancías diez veces más caras que en Barcelona. Naturalmente el pueblo heleno, víctima explotada, a quien se hacía pagar a precio de oro un producto de pésima calidad, no conocía nada más que las malas y, para él, carísimas mercancías de España¹⁴.

¹⁰ P. GRUJALBA, "El Oriente Comercial"..., pp. 15-16.

¹¹ V. MORALES, "Tres intelectuales regeneracionistas ante la guerra y la neutralidad (1914-1918)", en: J. VILAR (ed.), *Las relaciones internacionales en la España Contemporánea*, Universidad de Murcia, 1989, pp. 235-243. IDEM, "Neutralidad y no beligerancia en la España del siglo XX", *Historia* 16, 53, Madrid, 1980, pp. 7-12.

¹² X. LEFCOPARIDIS, "La situation actuelle du commerce espagnol en Grèce", en *L'Economist d'Orient*, Atenas, 1919, p. 1.

¹³ P. RENOUVIN, *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Orbis, 1987, p. 18; A.M.A.E., Política (Grecia), leg. 2.517: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 20 de enero de 1920; J. M. KEYNES, *Las consecuencias económicas de la paz*, Madrid, Espasa Calpe, 1920, pp. 203-210.

¹⁴ A.M.A.E., Política (Grecia), leg. 2.517: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 24 de noviembre de 1919; *ibid.*: Atenas, 20 de enero de 1920.

Los especuladores griegos de Barcelona, al tiempo que habían explotado a sus compatriotas, desacreditaban de la peor manera la industria española. Así, en toda Grecia, desde el mayorista más importante al más ínfimo vendedor ambulante pronunciaban esta expresión: "¡Oh la puerca mercancía española!". No es que el pueblo griego insultase a España, no: era Grecia entera la que protestaba airada bajo la opresión inicua de unos especuladores. La protesta también se haría extensiva a la prensa ateniense de entonces, particularmente el rotativo "Neólogos" se hacía eco del problema en el artículo titulado "El comercio español". En él aludía a que las necesidades de la guerra habían restringido los mercados abastecedores ordinarios de Grecia, obligándoles a mirar hacia la producción española.

En Barcelona, los mercaderes se precipitaban sobre toda clase de mercancías de última calidad de la industria española. En los buenos productos, que los había, no se fijaron. ¿Por qué? Resulta muy fácil de comprender. Las mercancías de peor calidad venían recargadas con un 300% o más, y así se convertían en millonarios en el espacio de pocas semanas. Sirvan de ejemplo los siguientes datos: los calcetines que en España se vendían a 0,75 céntimos (un poco más de medio dracma), en Grecia se compraban a 7 dracmas. Las botellas de cerveza que en Barcelona costaban 50 ó 60 céntimos precio de fábrica, en Atenas salían al mercado a 6 dracmas¹⁵.

En cualquier caso, los precios en Grecia se cotizaban cuatro o cinco veces más caros que en cualquier otra capital europea y por delante de París¹⁶, sin que de nada sirviera la intervención del gobierno, el que por otro lado resultaba una verdadera fantasmagoría, ya que las disposiciones que dictaba apenas duraban el tiempo necesario para que el público se enterase de su adopción, siendo inmediatamente modificadas o derogadas por otras, que dejaban las cosas en el estado en el que se hallaban antes o quizás concedían a los acaparadores y traficantes mayores ventajas y utilidades¹⁷.

Las consecuencias de todas aquellas especulaciones saltan a la vista: por un lado, el pueblo griego era explotado y su gobierno, puesto en entredicho; y por otro, la buena reputación de la industria española era desacreditada, a pesar de la gran cantidad de mercancías que en aquel momento invadía las casas de comercio de Grecia.

La prensa griega pensaba que el mundo comercial heleno debería saber todo esto y que el pueblo conociese que los productos que habían traí-

¹⁵ Un dracma en aquella época equivalía a 0,60 pesetas.

¹⁶ P. RENOUVIN, *Historia de las relaciones internacionales. Siglos XIX-XX*, Madrid, Akal, 1982, p. 690; El Parlamento griego, 4 de agosto de 1914.

¹⁷ A.M.A.E., Política (Grecia), leg. 2.517: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 24 de noviembre de 1919.

do de España no eran los verdaderos. La realidad es que la mercancía que se fabricaba en España, donde funcionaban gran número de fábricas que producían paños y tejidos de buena calidad, era la que rivalizaba con la de otros países europeos. Es decir, que en España se producía tan bien y tan bueno como en cualquier otra nación de Europa.

Si en lugar de tantos especuladores hubieran ido a Barcelona los verdaderos comerciantes helenos, el mercado griego no se hubiese encontrado repleto de productos de toda clase a precios fabulosos, sino de calidad y a precios justos y honrados. Cada muestra que se entregaba a los especuladores griegos –afirmaba un periodista heleno– era una puerta que se cerraba a la industria y comercio español en Grecia el día de mañana.

Nunca podrían imaginarse los productores españoles cuán terriblemente caras iban a pagar las pesetas que vendieron durante la contienda. La guerra europea supuso para España un enriquecimiento de capital de 5.000 millones de pesetas¹⁸.

A los mismos españoles correspondía velar por el honor comercial de la nación¹⁹. Sin embargo, también hubo por parte española especuladores al estilo de los griegos. Así al menos lo contaba el periodista español Santiago Vinardell en su artículo publicado en “El Heraldo”, Madrid, 16 de junio de 1919²⁰. En él aludía a los comerciantes catalanes que viajaban a Oriente para conquistar mercados con un plan maravilloso.

Veamos en qué consistía el plan. Se trataba de llevar una gran cantidad de mercancías almacenadas que dormían en Barcelona, productos que no habían sido fabricados para el gusto oriental ni reunían las condiciones que el comercio de Oriente requería, y presentarlas con carácter oficial a bordo del buque “Velarde”, el que por cierto no resultaba idóneo para tal empresa. A esto se reducía el famoso plan, a vender como unos vulgares feriantes un stock de mercancías más o menos importantes, fletando para ello un buque que debería haber sido ya jubilado para el buen renombre de la marina mercante española y por la seguridad personal de los tripulantes.

¹⁸ V. BIELZA DE ORY, “El comercio y las relaciones comerciales exteriores”, en: *Revolución y Restauración (1868-1931)*, de la *Historia de España y de América*, vol. XVI-1, Madrid, Rialp, 1982, p. 508; J. C. PEREIRA, *Introducción al estudio de la política exterior de España. Siglos XIX-XX*, Madrid, Akal, 1983, p. 155.

¹⁹ A. PAX, “La industria española en Oriente y los especuladores griegos de Barcelona”, *Hispania...*, pp. 18-19.

²⁰ F. DORE, “A la conquista de mercados. Nueva expedición de catalanes a Oriente”, *Hispania...*, p. 17.

Cabría preguntarse por qué el gobierno español apoyaba proyectos como aquella expedición que bien podría ser una ganancia personal para los comerciantes en cuestión, pero muy negativo para la industria española. ¿Por qué no hizo lo que otros países como Japón, que había fletado un inmenso trasatlántico no con stocks, sino para que sirviera de exposición flotante a sus productos nacionales? Inglaterra preparaba también una exposición comercial en Atenas²¹, como Suiza hacía lo propio o los Estados Unidos, que habían alquilado un hotel destinado exclusivamente a exposición de productos con soberbias instalaciones y riquísimos muestrarios.

En definitiva, el comercio y la industria española habían quedado completamente desacreditados durante la Primera Guerra Mundial, no sólo en Oriente, sino también en Grecia. Ahora bien, no podemos echar toda la culpa a los especuladores griegos que, forzados por el bloqueo de su país, llegaron a Barcelona para hacer sus negocios sin importarles la calidad de los productos, con la excusa, simplemente satisfactoria para el resignado consumidor, de que “es la guerra”, consiguiendo en el espacio de cuatro años de luchas beneficios que el trabajo de muchas generaciones sería insuficiente para producirlos²². También los comerciantes catalanes hicieron algo parecido, como hemos visto, al amparo de la caótica situación que se vivió en Oriente durante la contienda.

Si se querían consolidar las relaciones comerciales hispano-helénicas había que restablecer por encima de todo el prestigio de la industria española. Sería ingenuo pensar que cualquier proyecto meditado de anuncios y exposiciones pudiera alterar una opinión tan desfavorable y tan profundamente arraigada. Si quedaban todavía algunos comerciantes honrados, cuidadosos de su honorabilidad y modestos en sus aspiraciones, a ellos y no a otros correspondía determinar el nuevo giro de las relaciones entre ambos países.

Ellos, en definitiva, deberían presentar en los mercados griegos las mercancías de un país que también sabía y podía fabricar productos buenos. ¿Acaso no era el momento idóneo para ello, cuando se sabía que la explotación exclusiva de los mercados españoles por los comerciantes griegos se les escapaba de las manos? En efecto, otros países se presentaban para ofrecer a Grecia los productos que anteriormente se había visto obligada a comprar a España. Sirvan de ejemplo los datos de una memoria comercial publicada por el Ministerio de Economía griego correspondiente a los meses de enero y febrero de 1919. En ella se podía apreciar un movi-

²¹ A.M.A.E., Política (Grecia), leg. 2.517: despacho dirigido por el ministro residente de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 24 de noviembre de 1919.

²² X. LEFCOPARIDIS, “La situation actuelle du commerce espagnol en Grèce”..., p. 12.

miento de 250 millones de francos-oro. Inglaterra ocupaba el primer lugar con 73 millones, seguida de Estados Unidos con 34, después España con 23 y por último Francia, Italia y Turquía con más de 10 millones.

Mientras en los demás países la suma de las importaciones era compensada en gran parte por el valor de los productos que exportaba Grecia y que, en el caso de Gran Bretaña, ascendía a cerca de la mitad de dicha cantidad, en España únicamente se recibieron durante el período señalado géneros por valor de 5 millones de francos-oro, lo cual suponía una situación sumamente favorable para las industrias españolas, particularmente para los curtidos²³.

Se sabe que esta industria envió la mayor parte de los 8 millones de francos-oro a que ascendía el total de lo recibido en Grecia por este concepto, si bien no sería por mucho tiempo, pues según un artículo publicado en el diario ateniense "El Progreso" el 22-8-1919, Grecia al parecer estaba comprando cueros en Alsacia por ser más baratos que los que hasta aquel momento se estaban adquiriendo en España.

La noticia llegó rápidamente a la Legación española en Grecia, cuyo encargado de negocios, alarmado por las funestas consecuencias que pudiera tener tal medida para el comercio del cuero español, aconsejaba al ejecutivo de Madrid que sería bueno que los fabricantes españoles se enterasen de cuanto estaba ocurriendo en Grecia y remitieran artículos de buena calidad, conforme a las muestras, para evitar las reclamaciones que había causado la llegada de pedidos a precios algunas veces exagerados.

Ponía como ejemplo, sin embargo, la excelente acogida que había tenido en Grecia el cuero para suelas, pudiendo felicitarse a la casa española "Durall" de Barcelona por el éxito obtenido y las buenas condiciones de venta, cuidadosa presentación y seriedad de su agente en el reino griego, don Emilio Pujol y Serrá, pudiendo asegurarse que podría ser una de las casas comerciales que más porvenir tuviera en el mercado heleno²⁴. Desde finales del siglo XIX, el calzado representaba el 1,4% del valor total de las exportaciones españolas²⁵.

No podemos decir, por el contrario, que la balanza comercial fuese tan favorable para España en el futuro, habida cuenta de que el tráfico anglo-heleno había ido adquiriendo tal desarrollo, gracias a las medidas tomadas por el gobierno inglés, que en el mes de noviembre de 1918 las importaciones a Inglaterra habían experimentado un aumento de cerca de 144 mi-

²³ V. BIELZA DE ORY, "El comercio y las relaciones comerciales exteriores"..., p. 504.

²⁴ A.M.A.E., Corresp. (Grecia), leg. 1.605: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 22 de agosto de 1919.

²⁵ V. BIELZA DE ORY, "El comercio y las relaciones comerciales exteriores"..., p. 506.

llones de libras esterlinas con respecto al año anterior, suponiendo las exportaciones a Grecia un total de 44 millones de libras en el mismo período de tiempo.

Incluso el ejecutivo británico había nombrado un secretario comercial para Grecia y Serbia, quien asumiría rápidamente sus funciones para restablecer el comercio inglés en estos países y acaparar el comercio y las finanzas que habían precedido las compañías alemanas, austríacas y españolas²⁶. Así lo recogía el artículo "Comercio inglés en los Balcanes", publicado en el rotativo griego "El Progreso" el 3-7-1919. En él se daba cuenta de los esfuerzos de Gran Bretaña por conquistar mercados balcánicos. No en vano estaba tratando con suma atención la idea de nombrar excepcionalmente un representante oficial en Sofía (Bulgaria), en tanto en cuanto se terminaba la guerra y se restablecían las relaciones diplomáticas con Bulgaria²⁷.

Además de este poderoso competidor inglés pronto tendría España los mercados de Francia e Italia, que con la extensión de su servicio consular y el auxilio que las legaciones prestaban a los comerciantes, cada vez iban extendiendo más su radio de acción dando a conocer en una zona más dilatada los productos de sus industrias²⁸.

En resumen, era de esta nueva competencia que se ofrecía a Grecia de la que los industriales españoles esperaban ver apreciar sus mercancías en su justo valor. Así los comerciantes griegos, forzados por la necesidad de moderar sus pretensiones y ante tales ofertas, sabrán descubrir qué fácil es encontrar en los mercados españoles los productos de buena calidad y por los que podrán obtener un honesto beneficio.

No podemos olvidar que si en los mercados extranjeros los artículos españoles rivalizaban con los europeos, el día en que los verdaderos productos de la industria española fuesen conocidos en Grecia, podrán soportar la comparación e incluso contrapesar la calidad de los mismos²⁹. Para lograrlo, el gobierno español debería prohibir cualquier pretensión comercial a Oriente que tuviese como fin la especulación y el lucro personal en detrimento del buen nombre de la industria de España. A los comerciantes españoles, pues, correspondía salvar el honor comercial de su na-

²⁶ A.M.A.E., Corresp. (Grecia), leg. 1.605: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 3 de julio de 1919.

²⁷ *Ibid.*: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 16 de julio de 1919.

²⁸ *Ibid.*: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 29 de febrero de 1920.

²⁹ X. LEFCOPARIDIS, "La situation actuelle du commerce espagnol en Grèce"..., p. 2.

ción e impulsar las relaciones comerciales, si no se quería que la industria española decayese hasta volver a los límites que tenía antes de la guerra.

Desde Grecia no faltó la colaboración de numerosos súbditos y protegidos sefarditas españoles en aras del progreso económico de la que un día fue su madre patria. Así se lo hacían saber al gobierno español: "Las cámaras de comercio de España, los centros comerciales del Estado, las sociedades mercantiles, todo lo que representa, en fin, nuestra potencia productora, no pueden olvidar la importancia inmensa del mercado oriental... Es su deber primordial empezar un movimiento de opinión entre los elementos productores para que, apoyados por el gobierno, la prensa y todos los elementos económicos de la Nación, el futuro museo comercial de Salónica sea una espléndida demostración de que en España, cuando queremos, sabemos hacer lo que otros nos han reprochado de ser incapaces, y podamos contestarles no con palabras, sino con hechos"³⁰.

Buena acogida tendría en España este llamamiento, interesada como estaba en colaborar en aquella empresa. Al menos, un grupo de comerciantes catalanes lo intentó fundando un centro orientalista a instancias del fabricante barcelonés Jaime Villadrach para desarrollar las relaciones de amistad y comercio entre España y Oriente.

III. GESTIÓN DEL ENCARGADO DE NEGOCIOS PEDRO DE PRAT EN FAVOR DEL COMERCIO ESPAÑOL EN GRECIA

El gran esfuerzo por promover y desarrollar el comercio español en Grecia correspondería a los agentes diplomáticos acreditados en el reino heleno, quienes con ayuda de empresarios y hombres de negocios interesados en España tratarían de relanzar el exiguo comercio hispano-heleno antes de la guerra y recobrar el desacreditado prestigio de la industria española durante los primeros años de la contienda.

Sirva de ejemplo la actuación del súbdito belga señor Storie, casado con una española, quien desde que estaba en Atenas se esforzaba por cuantos medios estaban a su alcance en aumentar y desarrollar el comercio español en Grecia. Así se recogía en dos artículos publicados en un diario ateniense por el propio señor Storie. En ellos daba cuenta de que estaba buscando capitales para trabajos agrícolas en España, y era de suponer que los encontrase, pues eran numerosos los navieros y accionistas de compañías

³⁰ P. GRIJALBA, "El Oriente Comercial"..., p. 16; M. MORCILLO, "La comunidad sefardita de Salónica después de las guerras balcánicas (1912-1913)", *Actas del Congreso Internacional En torno a Sefarad*, Toledo, 1991.

de navegación griegas que, habiendo realizado en el transcurso de los primeros años de la guerra cuantiosos beneficios, no sabían en qué emplear sus fondos.

Este proyecto podría resultar muy interesante para la agricultura española. Al parecer se trataba de riegos en la región de Baza (Granada)³¹. Las ayudas financieras vendrían procedentes del Banco Comercial, Banco de Atenas y otras entidades, las que sin demora solicitaban a la Legación española en Atenas que se cursasen sus telegramas referentes a la apertura de créditos a favor de comerciantes e industriales españoles y a otras operaciones comerciales.

Por ello, el diplomático español Pedro de Prat comunicaba a su gobierno que todas las legaciones acreditadas en Grecia cursaban telegramas comerciales en beneficio de su país, por lo que pedía la autorización necesaria para hacer lo propio. No quedaba otra solución, pues como desde Malta no pasaba telegrama comercial alguno para España durante la guerra, de no hacerlo por la vía diplomática, el comercio español que estaba empezando a florecer en Grecia corría el riesgo de quedar definitivamente cortado, mientras las demás legaciones transformadas en oficinas comerciales se esforzaban en desarrollar por todos los medios el comercio de su país³².

Si no se adoptaban medidas urgentes para asegurar las comunicaciones telegrafiadas entre los comerciantes de los mercados helenos y España, no sería aventurado asegurar que todos los esfuerzos que se habían hecho hasta aquel momento por encauzar el comercio español hacia Oriente serían inútiles y, al terminar la guerra, las potencias vencedoras de la Entente —como Inglaterra, que había enviado un secretario comercial a Grecia para restablecer el comercio británico en este país³³— reemplazarían a Alemania y a Austria en los mercados griegos y, muy particularmente Italia³⁴, haría entonces por su mayor proximidad una mortal competencia a la exportación española y acabaría para siempre con tan brillante porvenir comercial que en aquellos momentos se le había brindado³⁵.

³¹ A.M.A.E., Corresp. (Grecia), leg. 1.605: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 27 de marzo de 1917.

³² *Ibid.*: telegrama dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 29 de marzo de 1917.

³³ *Ibid.*: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 3 de julio de 1919.

³⁴ A.M.A.E., Corresp. (Salónica), leg. 2.042: despacho dirigido por el cónsul de España en Grecia al ministro de Estado, Salónica, 10 de octubre de 1911.

³⁵ A.M.A.E., Corresp. (Grecia), leg. 1.605: despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 3 de julio de 1919.

Así, pues, el encargado de negocios solicitaba permiso a España para que desde la Legación en Atenas pudiera continuar, por medio de la prensa del Ministerio de Negocios Extranjeros griego, una campaña en defensa del comercio español, habida cuenta de que el nuevo representante de Italia traía instrucciones de destruirlo, para que después de la guerra no encontrase Italia ningún rival y pudiera apoderarse sin dificultad del mercado griego, que en aquel momento era casi en exclusiva de España. Para conseguirlo, el agente italiano empezó por hacer insinuaciones en la prensa en contra del comercio de España y, posteriormente, con motivo de una epidemia, desencadenó una propaganda difamatoria contra el comercio español.

Había que arriesgarse, de tal manera que cuando llegasen los otros no fuese demasiado tarde. Era lamentable ver que en tan propicios momentos España no contase con medios para proteger y aumentar su comercio. Mientras que todas las legaciones acreditadas en Atenas más que misiones diplomáticas eran verdaderas oficinas comerciales, España carecía, no sólo de un cónsul de carrera competente, sino también de un agregado comercial que pudiera obtener de los agregados de Francia e Inglaterra, que eran los reguladores del comercio griego, los permisos de importación necesarios, buscar y encontrar barcos y fletes, ayudar a los comerciantes helenos a corresponder con España, etc; pues, a pesar del bloqueo y de la gravedad de la situación, la actividad comercial era intensa.

¿Acaso no reunía España las condiciones idóneas para impulsar el comercio en Oriente? En cualquier caso, aun cuando parecía mostrar poco interés en el comercio griego, era consciente de que de ella dependía el recuperar el desacreditado prestigio de la industria española durante la contienda. El primer paso, sin embargo, lo habían dado sus representantes diplomáticos acreditados en el reino heleno. A partir de aquel momento se abría todo un mundo de posibilidades para el comercio español.

Terminada la guerra, se presentaban en el Parlamento griego dos proyectos del Ministerio de Hacienda que influirían poderosamente en la marcha económica. El primero se refería a la supresión del impuesto extraordinario que gravaba los beneficios obtenidos a consecuencia de la contienda, y el segundo, a la entrada en el reino, libres de derechos, de la maquinaria y de las materias primas necesarias para la instalación de empresas industriales. No se fijaba el tiempo de duración que tendría aquella franquicia, pero era de suponer que se prolongaría el tiempo necesario para que las industrias que se fundasen en el país pudieran abastecer los mercados nacionales.

Buena ocasión era la que se presentaba a las entidades productoras y manufactureras españolas para colocar ventajosamente sus géneros y sentar los cimientos de un importante tráfico futuro si, procediendo con entera

seriedad, no buscaban un lucro exagerado enviando sus remesas con productos inferiores a las muestras que sus comisionistas habían proporcionado al comercio griego³⁶. Era una advertencia que desde Grecia hacía el encargado de negocios español al ejecutivo de Madrid con estas palabras: "Bueno es que se sepa ahí que tal cosa ha sucedido ya, y que se ha dado el caso de rechazarse en los establecimientos detallistas géneros llegados de España, sin fijarse en otra cosa que en su procedencia, negándose el comprador a examinar siquiera lo que le ofrecían".

Tal consejo llegaba demasiado tarde, pues la entrada de buques españoles en puertos griegos era cada vez menos frecuente, no sólo porque siendo mucho mayor el número de los que se dedicaban al tráfico no podían obtener sus armadores las fabulosas ganancias a que estuvieron acostumbrados, sino porque habiendo cesado casi por completo la corriente de importación que se mantuvo entre los puertos españoles y El Pireo durante la guerra, no encontraban después carga que transportar y los artículos españoles, faltos de apoyo y combatidos por sus similares ingleses e italianos, cuyos gobiernos hicieron lo que España no quiso, es decir, establecer en las agencias consulares y diplomáticas verdaderos centros de contratación, habían desaparecido por completo del mercado griego, pues las mercancías españolas ya no tenían quien les proporcionase salida y resultaban excesivamente caras para que sobre su precio inicial los intermediarios pudieran obtener los beneficios alcanzados en otra época³⁷.

Si esto ocurría cuando aún el mercado heleno se hallaba escaso de todo, ¿qué sucedería cuando fuesen a proveerlo las manufacturas belgas, inglesas y sucesas que, adelantándose a España, habían enviado numerosos agentes y contaban con el apoyo oficial de sus respectivos gobiernos³⁸? Además, no tardarían mucho tiempo en hacerlo, máxime cuando la situación económica de Grecia era crítica, dado que los artículos de primera necesidad seguían siendo cada día más escasos y peores, y sobre todo porque aquella situación favorecía a los comerciantes y a los acaparadores griegos: a los primeros, por el alza verdaderamente fabulosa de los precios de detall, que llegaba hasta el 600% en varios artículos (otro tanto sucedía

³⁶ A.M.A.E., Corresp. (Salónica), leg. 2.042: despacho dirigido por el cónsul de España en Salónica al ministro de Estado, Salónica, 3 de abril de 1920; E. GANGUTIA, "La memoria sobre el reino de Grecia de Sinibaldo de Más"..., p. 297; C. W. CRAWLEY, "El Mediterráneo"..., p. 309.

³⁷ A.M.A.E., Corresp. (Grecia), leg. 1.605: despacho dirigido por el ministro plenipotenciario de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 7 de noviembre de 1920.

³⁸ *Ibid.*: despacho dirigido por el ministro plenipotenciario de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 18 de febrero de 1920; *ibid.*: minuta dirigida por el ministro de Estado español al ministro de Fomento, Madrid, 18 de marzo de 1920.

en España); a los segundos, porque cuando la abundancia de un producto hacía bajar los precios lo acaparaban y lo hacían desaparecer de la circulación para volver a sacarlo después con el valor antiguo, es decir, más caro³⁹.

Un ejemplo de ello era el azúcar de calidad superior, que había desaparecido del mercado sustituido por otro del tipo más bajo, que se vendía, sin embargo, al precio del primero, hasta que los acaparadores consiguieron forzar el valor de aquél y volvieron a lanzarlo al mercado. Lo mismo podría decirse de la harina. El pan de lujo, aun cuando en España era considerado de ínfima calidad, en Grecia tendía a desaparecer y se anunciaba la inmediata reaparición del pan negro e indigesto al que estuvieron sometidos durante los nefastos días del verano de 1917.

La disminución del comercio hispano-griego era un hecho evidente por todos los motivos que acabamos de ver, pero, ¿acaso no se debía también a la baja que había experimentado el dracma desde principios de 1920 en el mercado internacional y que había producido una paralización en la demanda de mercancías a los países que, como España, mantenían firme el valor de la moneda nacional?

Este fenómeno, dado el coste que había que pagar por los artículos españoles y por los de aquellas naciones en las que el cambio era desfavorable para el importador griego, había traído consigo la paralización de transacciones y, si algo se seguía importando en aquel momento, era en su mayoría la mercancía cuyas órdenes se dieron a finales de 1919, es decir, antes de la bajada del dracma.

Como los stocks de que disponía Grecia no eran muy abundantes, llegaría un momento en el que el importador heleno no tendría otra salida que hacer nuevos pedidos, causando con ello una nueva baja en el valor del dracma y un alza más en el coste de los artículos importados, pero entonces al comprar procurará dirigirse a aquellos países en los que la moneda helena tuviese menos depreciación, en perjuicio por tanto para las exportaciones españolas a Grecia y que a tan altas esferas llegó a elevarse durante los años de la contienda.

En definitiva, mientras se mantuviese la situación del dracma con relación a la peseta, Grecia adquiriría los artículos que necesitase en aquellas naciones en las que el cambio le fuese favorable o menos desventajoso, y

³⁹ *Ibid.*: despacho dirigido por el ministro plenipotenciario de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 1 de abril de 1920; C.W. CRAWLEY, *La Grecia Moderna (1821-1939)*, Barcelona, Espasa Calpe, 1967, pp. 145-150; P. RENOUVIN, *Historia de las relaciones internacionales de España...*, p. 679.

todo ello en perjuicio del comercio español, que cada día sería más negativo, a medida que aumentase la capacidad productora de los países que la vieron mermar a causa de la guerra y que, como se sabe, fue la escasez de producción de estas naciones para exportar la que inclinó la balanza a favor de España.

En aquel entonces, el renacer de la capacidad productora de otros países podría tener consecuencias negativas para España si no se ejercía una política financiera con relación al cambio internacional y los exportadores españoles, al fijar los precios de sus productos, no se olvidaban del lucro que podrían obtener gracias a aquellas circunstancias; antes bien, debían considerar que con la misma facilidad que habían conquistado mercados desde 1914, podrían perderlos⁴⁰.

CONCLUSIONES

De insuficientes y casi inexistentes se podrían calificar las relaciones comerciales hispano-helénicas desde el establecimiento de las mismas en 1834 hasta la primera década del siglo XX. Dotados ambos países con similares condiciones climatológicas, los artículos de primera necesidad, siendo análogos en ambas naciones, buscaban aquellos mercados que fueran deficitarios.

Muy diferente fue, sin embargo, el tráfico entre los dos reinos durante la Primera Guerra Mundial. Bien es verdad que España, desde su condición de país neutral, hizo cuantiosísimos negocios, pero no menos cierto es que cuando las industrias españolas se van a dar a conocer en Oriente —ignorado hasta aquel momento— lo van a hacer de la peor manera, desacreditando el prestigio de la industria española.

Es decir, que, si bien España obtuvo pingües beneficios con sus exportaciones a Grecia, no supo, sin embargo, aprovechar la oportunidad que se abría al comercio español en Oriente, pese a los esfuerzos de sus representantes diplomáticos, permitiendo que otras naciones, principalmente Italia, con productos idénticos a los españoles acaparasen el casi exclusivo comercio de Grecia que durante la contienda estuvo en manos de España.

Nada justifica la actuación del gobierno español, como no fuera su automarginación en la cuestión balcánica, aparte de carecer de intereses políticos y mercantiles específicos en la zona.

⁴⁰ A.M.A.E., Corresp. (Salónica), leg. 2.042: despacho dirigido por el cónsul de España en Salónica al ministro de Estado, Salónica, 3 de abril de 1920.

En adelante, poco importante sucede en el marco de las relaciones comerciales hispano-griegas. España no podía colocar sus mercancías en los mercados helenos –tras su desacreditado prestigio durante la guerra–, al tiempo que Grecia buscaba otras esferas de acción con sus vecinos de Oriente, aunque sólo fuera un comercio de tránsito.

Matilde MORCILLO ROSILLO

Universidad de Castilla-La Mancha
Plaza de la Universidad, 3
02071 Albacete